

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1286/01
24 julio 2001

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 24 DE JULIO DE 2001

Para conmemorar el natalicio del
Libertador Simón Bolívar

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión	1
Palabras del Presidente del Consejo Permanente.....	2
Palabras del Secretario General	4
Palabras del Representante Permanente de Venezuela.....	6

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 24 DE JULIO DE 2001

En la ciudad de Washington, a las once de la mañana del martes 24 de julio de 2001, celebró sesión ordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos. Presidió la sesión el Embajador Hernán R. Castro H., Representante Permanente de Costa Rica y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador M.A. Odeen Ishmael, Representante Permanente de Guyana y Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada
Embajador Lionel Alexander Hurst, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajadora Laura Elena Núñez de Ponce, Representante Permanente de Honduras
Embajador Diego Abente Brun, Representante Permanente del Paraguay
Embajadora Margarita Escobar, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Marcelo Ostría Trigo, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Valter Pecly Moreira, Representante Permanente del Brasil
Embajador Esteban Tomic Errázuriz, Representante Permanente de Chile
Embajador Blasco Peñaherrera, Representante Permanente del Ecuador
Embajador Juan Enrique Fischer, Representante Permanente del Uruguay
Embajadora Lisa Shoman, Representante Permanente de Belice
Embajador Juan Manuel Castulovich, Representante Permanente de Panamá
Embajador Miguel Ruíz Cabañas, Representante Permanente de México
Embajador Jorge Valero Briceño, Representante Permanente de Venezuela
Ministro Consejero Jean Ricot Dorméus, Representante Interino de Haití
Segundo Secretario Henry Leonard Mac-Donald, Representante Interino de Suriname
Embajador Ramón Quiñones, Representante Interino de la República Dominicana
Embajador Thomas A. Shannon, Representante Interino de los Estados Unidos
Ministro Antonio García Revilla, Representante Interino del Perú
Ministro Jaime Casabianca, Representante Interino de Colombia
Embajador Víctor M. Silva, Representante Interino de Nicaragua
Ministra Silvia Meregá, Representante Interina de la Argentina
Consejera Jasmine E. Huggins, Representante Alterna de Saint Kitts y Nevis
Primera Secretaria Jennifer Marchand, Representante Alterna de Trinidad y Tobago
Embajador Luis Guardia Mora, Representante Alterno de Costa Rica
Consejero David L. Keithlin, Representante Alterno del Canadá
Consejera Carla Anaité Aguilar, Representante Alterna de Guatemala
Ministra Delrose Montague, Representante Alterna de Jamaica

También estuvo presente el Secretario General de la Organización, doctor César Gaviria.

El PRESIDENTE: Declaro abierta la presente sesión protocolar del Consejo Permanente, convocada para conmemorar el natalicio del Libertador Simón Bolívar. Damos inicio a esta sesión de acuerdo con nuestro orden del día, CP/OD.1286/01.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Señor Secretario General, doctor César Gaviria; excelentísimos señores Embajadores Representantes Permanentes y Observadores Permanentes, señores Representantes Alternos y Observadores Alternos, señoras y señores:

Evocamos hoy el aniversario del nacimiento de la figura que, por antonomasia, representa la libertad en América: Simón Bolívar, prócer de la independencia de seis naciones. Como americano, cumplo con orgullo la resolución dispuesta por este Consejo el 21 de mayo de 1986, y en nombre de todos sus miembros manifiesto hoy lo que es siempre esa condición de admiración al gran Libertador, rindiendo tributo y homenaje sentido a quien es paladín de la libertad en nuestro continente.

Su vida fue corta, pero su paso por América fue como el del relámpago que irrumpe el cielo con su brillo, construyendo patrias al llevar a la acción sus pensamientos libertarios, plasmando en la realidad hechos de dimensiones heroicas que marcaron para siempre con tinta indeleble el pensamiento político e ideológico de esta parte del orbe. Señoras y señores, es propicia la ocasión que nos reúne hoy en esta magna Casa de las Américas para reflexionar sobre los imperecederos ideales del Libertador, hoy ciudadano universal.

Quisiera, al evocar algunos de los idearios fundamentales del pensamiento bolivariano vinculados a la realidad hemisférica en este nuevo milenio, referirme a esta declaración del egregio prócer en la Carta de Jamaica de 1815: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria.” Como nadie, Bolívar albergó el sueño de una patria grande, mejor organizada. Sintió que la unidad y la armonía entre las entonces jóvenes naciones americanas eran la mejor fórmula para encarar el futuro.

Hoy, fieles a este ideario, nos abocamos a la tarea en el Hemisferio de lograr una integración económica de nuestros países, basada en un apego al principio de cooperación entre las naciones, de solidaridad fraterna entre aquellas de mayor desarrollo para con aquellas de menor desarrollo relativo, adoptando, en este sentido, resoluciones como la relativa al “Comercio e integración en las Américas”, entre otras, la que fue aprobada recientemente durante el trigésimo primer período ordinario de sesiones de la Asamblea General. Muchas de nuestras vicisitudes se han producido cuando hemos querido seguir caminos separados. Muchos de nuestros éxitos más preciados se han realizado cuando hemos emprendido juntos la consecución de un mismo objetivo.

De la misma manera debo destacar una de las proclamas más elocuentes del Libertador Simón Bolívar, expresada en el Congreso de Angostura: que la democracia, la libertad, la igualdad y la justicia deben seguir siendo paradigmas del esfuerzo constante que realizamos en la construcción de una sociedad nueva. Son estas máximas fundamentales valores y metas del desarrollo sociopolítico de nuestros Estados.

Esta idea de Bolívar se recuerda con más fuerza al referirse a su querido país natal, la República Bolivariana de Venezuela, cuando expresara que “un gobierno republicano ha sido, es y debe ser el de Venezuela.” Más adelante, y siempre sobre las mismas líneas trazadas ya por esta declaración de principios, el Libertador expresó en ocasión del Congreso de Angostura lo siguiente: “Solo la democracia es susceptible de una libertad absoluta.” Mejor y más claramente no hubiera podido expresarse.

La democracia, para muchos renombrados autores, fue el ideal que motivó las luchas del Libertador. En su obra sobre el Congreso de Panamá, Francisco Cuevas Cancino, distinguido diplomático e historiador mexicano, señaló que el ideal bolivariano era ver a la América evolucionar hacia la democracia. Es emocionante comprobar hoy cuán sabio fue este ideario, cuán acertada su visión y cuán provechosa ha sido su fuerza moral para el desarrollo y bienestar de las Américas.

Señoras y señores, la Organización de los Estados Americanos está hoy por hoy integrada por aquellos Estados del Continente cuyos Gobiernos plasman fielmente en sí los principios por los que luchó Simón Bolívar. La OEA, como principal foro político del Continente, tiene la alta misión, en homenaje y respeto a este gran prócer, así como a los restantes próceres Padres de la Patria en las restantes hermanas naciones americanas, de continuar, como hasta ahora lo ha hecho, contribuyendo a la consolidación de las libertades individuales y al combate a la pobreza y promoviendo el acceso a la educación, a la cultura y al conocimiento en general en el Continente. El fomento de estos derechos son el eje de la democracia. No hay democracia sin libertad y, ciertamente, la pobreza y la ignorancia no son aliadas de la democracia.

Nuestra Organización, sustentada en estos principios, reforzó el debate de las ideas en la pasada Asamblea General con la aprobación de la “Resolución de San José de Costa Rica: Carta Democrática Interamericana”. Habremos de aprobar, en Lima, Perú, el próximo 10 de septiembre de 2001, en el marco del vigésimo octavo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, este importante instrumento, que nos sitúa ante el resto del mundo entre las regiones más efectivamente comprometidas con el pleno ejercicio efectivo de los sagrados derechos por los que aguerridamente peleó el Libertador.

Celebramos el natalicio del Libertador con un espíritu remozado. Las Américas han celebrado la gesta de Simón Bolívar como el comienzo de un nuevo amanecer, un amanecer que convirtió el ideal en realidad. Recordemos a Bolívar e inspirémonos en él para continuar juntos, unidos, trabajando hacia adelante en aras del bien común americano.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

El PRESIDENTE: A continuación, tengo el gusto de ofrecer la palabra al excelentísimo señor Secretario General, doctor César Gaviria.

El SECRETARIO GENERAL: Gracias.

Señor Presidente del Consejo; señor Embajador Jorge Valero, de la República Bolivariana de Venezuela; señores Representantes Permanentes, señoras y señores:

Sin duda esta es una ocasión feliz: conmemorar el natalicio del Libertador Simón Bolívar y lo que él representó para las ideas que hoy nos unen a los americanos. Es difícil entender cómo un hombre de su época fue capaz de proyectar tantas ideas en este escenario, porque Bolívar, más allá de ser un guerrero y de ser un militar excepcional, fue un estadista, fue un pensador, fue un gobernante, fue un hombre capaz de ver el futuro de las Américas dos siglos por adelantado.

Muchas de las ideas que hoy guían a las Américas tienen origen en Bolívar. El Embajador Castro habló de la Carta de Jamaica, habló del Congreso de Angostura. Yo quisiera referirme más al Congreso Anfictriónico de Panamá, porque sin duda allí estuvo el germen de la mayor parte de las ideas de Simón Bolívar. Al Congreso Anfictriónico estuvieron representados la Gran Colombia, Perú, Centroamérica, México; si mal no recuerdo, los delegados de los Estados Unidos llegaron un poco tarde. El objetivo principal del Congreso Anfictriónico fue proteger la seguridad de la independencia de los países americanos. El Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua era fundamentalmente un tratado dirigido a movilizar la solidaridad americana para defender la independencia de las nacientes repúblicas.

Pero más allá de eso, hay algunas de las cosas que propuso Bolívar y que se han quedado allí un poco en los anaqueles de la historia, pero que muestran bien la concepción panamericanista, la concepción americanista de Bolívar.

Bolívar propuso en Panamá la libertad de comercio. Él concibió la solidaridad americana, concibió la unión de repúblicas americanas como una donde fuera posible la libertad de comercio. Esas ideas estuvieron allí presentes en todas las luchas de la independencia. En gran medida, las restricciones de comercio que había entonces fueron uno de los grandes desafíos que tuvieron los americanos.

Nadie, que yo recuerde, trabajó con más intensidad y trató de impulsar las ideas de la libertad de comercio desde el origen mismo de nuestras repúblicas. Bolívar propuso en el Congreso Anfictriónico de Panamá que debían ser naciones democráticas. La primera cláusula democrática propuesta en este hemisferio, la que estamos retomando y retomamos en la Cumbre de Québec, fue propuesta precisamente por Bolívar en el Congreso Anfictriónico de Panamá. El que los representantes de los Gobiernos allí reunidos no hubieran recogido esas ideas no le quita, de ninguna manera, vigencia al pensamiento de Bolívar.

Bolívar pensó en un orden internacional que nos ayudara a proteger la independencia y la seguridad, pero también la paz. Siempre se imaginó que esa unión de repúblicas tenía que partir de la igualdad de los Estados, no solamente en el terreno jurídico sino también en el terreno económico, en el terreno político.

Los elementos que hoy nos congregan a todos son, pues, los mismos que sostuvo Simón Bolívar en toda la lucha de emancipación y que introdujo en el Congreso Anfictriónico de Panamá.

Por eso, cuando celebramos en el día de hoy el natalicio del Bolívar Libertador, tenemos que pensar no solo en el Bolívar militar sino en el Bolívar hombre de pensamiento, en el Bolívar que no solamente fue hombre de acción sino que fue capaz de proyectar nuestro futuro.

Gracias al inmenso sentido de solidaridad con el que trabajó en las luchas de la independencia y por las que batalló hasta su muerte se pudo asegurar ese sentido de unión, que es precursor de la Organización de los Estados Americanos, que es precursor de la Unión Panamericana. Sin duda, debe ser parte de nuestra celebración en el día de hoy la propuesta a todas las naciones de entonces de las Américas de hacer un Tratado de Unión, Liga y Confederación, de tenerlo de manera perpetua, de que se creara ese vínculo de solidaridad que nos ayudara a defender la independencia de las jóvenes naciones, que ayudara a hacer prevalecer la democracia, que ayudara a crear un sentido de unión económica.

Gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Secretario General, por su valioso discurso.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE VENEZUELA

El PRESIDENTE: Ahora tengo el honor de ofrecer la palabra al Excelentísimo señor Embajador Jorge Valero Briceño, Representante Permanente de Venezuela.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE VENEZUELA: Excelentísimo señor Embajador Hernán Castro, Representante Permanente de Costa Rica y Presidente del Consejo Permanente; excelentísimo señor César Gaviria, ex Presidente de la hermana República de Colombia, amigo nuestro y Secretario General de la Organización de los Estados Americanos; señoras y señores Representantes Permanentes de todos los países hermanos de las Américas; amigas y amigos de la comunidad venezolana que están esta mañana con nosotros, señoras y señores:

“La vida sin libertad es como un cuerpo sin alma y la libertad sin pensamiento es confusión.” Este mensaje de trascendente contenido, legado de un poeta aparentemente lejano y también filósofo, el libanés Jalil Gibran, que he visto en estos días en mis recorridos por la ciudad de Washington, labrado en piedra imperecedera en la plaza que lleva su nombre en la avenida Massachusetts de esta hermosa ciudad, estremece la sensibilidad humana. Es elocuente testimonio para rememorar la obra del Libertador.

Simón Bolívar, estadista de visión universal, síntesis de pensamiento que trasciende las realidades de su tiempo y espacio histórico, de pensamiento para la libertad, de pensamiento para forjar un mundo nuevo, de pasión infinita alimentada por la razón suprema de la justicia. A estos propósitos se entregó con voluntad inquebrantable. Prefiguró proyectos en apasionada búsqueda de una América igualitaria, propósitos que hoy, al igual que ayer, iluminan sueños y esperanzas. “Mi deber”, decía el Libertador, “es sacar siempre la espada por la justicia y luchar donde haya pueblos esclavos que defender.”

Simón Bolívar no estuvo exento de visiones proféticas, propias de hombres singulares que pocas veces pare la historia. Su entrega a la lucha por los más caros ideales del hombre de las Américas fue absoluta. Nunca procuró, a cambio, proventos mercantiles, retribuciones crematísticas. Como don Quijote, no se preocupaba por ellas, ya que, como en las historias de esos caballeros andantes, ninguno las hubiese buscado. Miguel de Unamuno, ese grande de la España nuestra, nos recuerda que Bolívar regaló sus alhajas a don Fernando Peñalver para que remediara su miseria,

declaró libres en su hacienda de San Mateo, cerca de Caracas, a mil esclavos negros que representaban miles de duros y renunció a millones en metálico, que decreta para él la gratitud de los pueblos. Así era nuestro Libertador. Por eso su pensamiento y su generosidad infinita conservan total vigencia.

Un coterráneo mío, el excelso historiador trujillano Mario Briceño Iragorry, nos exhorta a recordar nuestros antepasados heroicos en función viva, no en función de difuntos. “La fama de Bolívar muerto”, dice él, “no es nada ante el ejemplo creador de Bolívar vivo, de Bolívar caminando, de Bolívar trabajando por la dignidad de América... Sirvamos, amigas y amigos, al Bolívar vivo, al Bolívar eterno, al Bolívar que supo insuflar en nuestra América el espíritu de la libertad y de la dignidad social.” Así debemos interpretar al más grande hombre de la América. Bolívar vive en el corazón de nuestros pueblos, ese quijote colectivo, postergado y excluido, que sigue buscando, siempre buscando, justicia y libertad.

La gente común, la gente sencilla, lo mantiene presente como un símbolo para expresar sus angustias, sus alegrías y esperanzas. Bolívar es un héroe mítico porque encarna como nadie lo más prístino del anhelo popular. La dimensión humana de Bolívar se agiganta porque él fue capaz de entregar su vida, honores y riquezas en beneficio de los olvidados, los desposeídos, enarbolando con determinación la bandera del ideal republicano.

Al Libertador se le reconoce en los cantares del pueblo por su hidalguía en el combate anticolonialista, por haberse atrevido a inventar el sueño de la libertad, por su desprendimiento sublime en una sociedad individualista como aquella, que permanecía atada a postulados esclavistas y feudales.

A Bolívar se le admira por su grandeza visionaria, por soñar con la creación de una sola patria, la patria americana, unida en sentimiento, lengua nueva, culturas semejantes y economías que debían dar respuestas propias y diferentes a las que regían en los conocidos imperios de Europa y en la naciente potencia situada al norte del Nuevo Mundo.

El alma popular sacraliza en nuestras tierras al líder necesario que aún convoca multitudes esperanzadas, porque es capaz de levantar valores moralizantes que están más allá de la muerte misma. El ejemplo de Bolívar forma parte de la reafirmación del ser latinoamericano, del modo verdadero de entender el alma colectiva de la América mestiza, controversial, desobediente, solidaria y creativa, de raíces éticas bolivarianas.

Bolívar está vivo, y no porque se le recuerde por su rigidez estatuaría sino porque permanece en los cantos tradicionales, en las reliquias, en las artes plásticas populares, en los cuentos y poemas, en los rezos e invocaciones mágicas del pueblo y en el sueño de una América justa y solidaria, que clama a gritos por mayor igualdad social.

La vigencia del pensamiento bolivariano aparece constantemente en la memoria colectiva del pueblo:

En el canto del labriego
y en toda honrada faena
es senda segura y buena

hacia un mundo de sosiego.
Así hasta su sombra llego,
padre, maestro y amigo,
porque a ti vengo y te digo,
Bolívar Libertador,
que amo más tu vida-flor
que la flor muerta contigo.

Es así como en Argentina la Coral Bolívar, basándose en el poema “Acta Capitular para Simón Bolívar”, de Armando Tejada Gómez, canta:

Supremo soñador,
nivel del cóndor,
horizonte del hombre
a cielo y tierra.
Señor Simón,
comando del futuro,
caviloso tumulto
de mi América.

El aire polífono, dulce y profundo de las quenás indígenas peruanas, armonizadas con las voces ancestrales de la cordillera andina, se expresa a través del grupo Vientos del Pueblo, que en homenaje al Libertador, con tema ritual de sonido incaico de la flauta y del bombo, proclama así:

Pero si nadie olvidó
el río que baja al mar
y el mar que sube a la fuente
donde el combate empezó.
Bolívar Libertador,
tu talla no se dobló,
tu frente ha quedado entera
desafiando al opresor.

Una de las grandes figuras del canto popular, perteneciente al Movimiento Nueva Canción Boliviana, Luis Rico, también rindió su tributo al Libertador en un Festival de la Canción Bolivariana celebrado en Venezuela. En elocuente lenguaje poético cantó:

Escúchame, cala humana,
mestizo de alma rebelde,
ayer tuve un sueño triste
que me ha llenado de fiebre.
Desde el Río Grande al Sur
se alzaba una patria fuerte,
era una patria morena
sostenida por sus héroes.

El canto tradicional paraguayo por excelencia es la guarania. Por medio de ella el hombre sencillo manifiesta su amor a la tierra, a la vida. Su fuerza poética, sublime y agreste da lugar a un discurso musical solemne. Guitarras que templan su grito, nacidas de la América unida, mestiza, alegre y triste al mismo tiempo, con voz de esperanza. El grupo Vocal Dos de Maneco Galeano, figura estelar del canto popular paraguayo, también le rinde homenaje a Bolívar:

América es una,
morena y alegre.
Es voz y esperanza
de los valles verdes,
y tiene guitarras
que templan su grito,
hechas de madera
curtidas en sangre,
quebracho de estirpe
que no tumba nadie,
copias y jazmines
luchas y azahares.

El colombiano Antonio del Villar engrosa las filas de los cantores bolivarianos que interpretan de manera magistral el Bolívar latino:

Bolívar,
Bolívar latino,
Bolívar el hombre,
Bolívar el Libertador,
supieras que en aquella tierra
por ti liberada
anida nueva opresión...
Despierta,
despierta latino,
que es una noche larga
cubierta de luz.
No duermas ahora,
que vendrá un mañana
sin desvelo ni cruz.

Esa presencia del ideario de Bolívar está viva en los campos de mi país, donde los campesinos cantan en décimas, en forma poética:

Los antiguos moradores
de las Américas libres
ponían por imposible
sembrar en su patria flores,
pero esos agricultores,
de distinto parecer,
sembrando están por coger
un árbol de esa tal clase

que no saben cuando nace
pero se vio florecer.

El gran poeta chileno Pablo Neruda recoge, con excepcional sensibilidad y convicción, ese sentimiento popular latinoamericano en “Un Canto para Bolívar”:

Padre Nuestro que estás en la tierra, en el agua, en el aire
de toda nuestra extensa latitud silenciosa,
todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada:
tu apellido la caña levanta a la dulzura,
el estaño bolívar tiene un fulgor bolívar,
el pájaro bolívar sobre el volcán bolívar,
la patata, el salitre, las sombras especiales,
las corrientes, las vetas de fosfórica piedra,
todo lo nuestro viene de tu vida apagada,
tu herencia fueron ríos, llanuras, campanarios,
tu herencia es el pan nuestro de cada día, padre.

Hoy conmemoramos un acontecimiento señero, ya que hace exactamente 218 años, en tierras meridionales, tendría lugar un alumbramiento prodigioso: el más trascendente estadista de las Américas, Simón de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, irrumpiría a la vida. Nada más oportuno que recordar al Libertador de naciones americanas como lo hemos intentado: a través de la manera como el pueblo, el pueblo sencillo, vivencia su obra.

Bolívar es pueblo. Nada más distante de su pensamiento y acción redentora que concebirlo al margen de la dinámica real de la historia, de esa que funda su pertinencia en la posibilidad cierta de alcanzar, día a día, espacios más amplios para la libertad, la justicia y la igualdad. Permítasenos, por eso, invitarles a encarar fascinantes desafíos que no son otros que los de la democracia, cuya legitimidad está basada en el protagonismo popular. Pueblo que sueña nunca muere. Pueblo que lucha alcanza sus sueños. El pensamiento bolivariano sigue siendo hoy la mejor referencia para la búsqueda de la libertad, la justicia y la igualdad.

Reivindiquemos, entre tanto, el pensamiento siempre vigente del Libertador Simón Bolívar, quien expresara: “El sistema de Gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política.”

Gracias, señoras y señores.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador Valero Briceño, por su elocuente testimonio sobre el Libertador.

Muy atentamente, invitamos a todos ustedes a la ceremonia en que la Misión Permanente de la República Bolivariana de Venezuela donará a nuestra Organización la colección completa de obras clásicas literarias de todas las Américas, acto que se efectuará de inmediato en la galería mayor que precede al patio de este edificio principal.

Señoras y señores Embajadores, Observadores Permanentes y Delegados, damos así por concluido este acto que entraña el sentimiento bolivariano de todos y cada uno de nosotros.

Se levanta la sesión.

ISBN 0-8270-4430-5